



Jan Potocki trenza historias de gitanos y bandoleros en un manuscrito hallado por un oficial napoleónico.

De gitanos y bandoleros

'Manuscrito encontrado en Zaragoza' abarca 5 generaciones

Jan (Jean en la versión de Pre-Textos) Potocki (1761-1815) fue un viajero ilustrado, orientalista de la vieja escuela, autor de libros sobre Marruecos, Egipto y China, y artífice de un plan de colonización de Asia entregado al zar Alejandro I, quien lo rechazó. La redacción del 'Manuscrito encontrado en Zaragoza' se le prolongó 16 años, y sólo llegó a publicar algunos fragmentos en vida (1805). La transmisión de este libro fascinante, escrito en francés por un polaco, ambientado en Sierra Morena, poblado de gitanos, moriscas seductoras, cabalistas, geómetras y bandoleros, parece salida de la imaginación de Jorge Luis Borges. La primera versión completa del libro se publicó en traducción polaca de Edmond Chojec-ki en 1847, quien destruyó el original francés.

'Manuscrito encontrado en Zaragoza' combina la técnica de 'Las mil y una noches' y del 'Decameron'. El laberinto de historias cruzadas llega a bajar hasta cinco peldaños de relatos dentro de relatos, como una 'matrioshka' rusa. Potocki in-

troduce un verdadero catálogo de géneros en vigor en el XVIII, desde el gótico al libertino, la picaresca, el relato oriental y el cuento filosófico. También es muy del gusto del siglo XVIII la exposición crítica de los debates del siglo: la disputa entre magia y razón o la relatividad del hecho religioso. Otros ingredientes anuncian el romanticismo e inauguran el relato fantástico en el sentido que define Tzvetan Todorov: como territorio de la incertidumbre. La vertiente romántica del libro lo emparenta con libros como el 'Vathek' (1787) de William Beckford y los 'Misterios de Udolpho' (1794) de Ann Radcliffe. Últimamente ha suscitado simposios y artículos que discuten si el libro es más o menos afrancesado o polaco, ilustrado o romántico, aleccionador o posmoderno... En 1965, el director Wojciech Has hizo una versión cinematográfica con música de Krzysztof Penderecki que reflejaba el clima de sortilegio y de sensualidad de la novela con una estética pop que la convirtió en obra de culto. Manel Ollé